

El Comienzo del *Samā*

El *samā* de los sufíes es sólo por amor al Amado,
porque sus corazones están agitados por su anhelo.

Si estás ebrio de Dios, levántate y da palmas,
baila y baila feliz, toca y toca el pandero.

Deja cualquier preocupación, levántate,
olvídate de ti, y únete a los ebrios,

porque éste es el estado y la pasión de los sinceros,
colmado del fervor y del aliento de los enamorados.

Es el momento del *samā*, del pandero y el *ney*,
grita embriagado de felicidad y de gozo.

Tal vez así consigas olvidarte de “tú” y “yo”
y sumergirte, fascinado y ebrio, en el océano de la Unicidad.

Vacío de ti mismo y colmado de Él,
repite: *Haqq, Haqq, Haqq...*, y canta ebrio: *Hu, Hu, Hu...*

—*Divan de poesía sufí*. Javad Nurbakhsh
—Traducida por José M^a Bermejo

Haqq (la Verdad) y *Hu* (Él), son dos
de los Nombres de Dios. En sus
reuniones de *samā* los sufíes a menudo
repiten, en voz alta, uno o varios de
los Nombres divinos, de una forma
determinada, durante un largo tiempo.

Página siguiente: hombres y mujeres
darwishes Nematollāhi en *samā* en el
mausoleo de Shāh Nematollāh Wali
(Māhān-Irán), 2003.

